

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

2012. 180
LA LIBERTAD DE LOS FRAGMENTOS

CIRCO

ATERRIZAJES

MARINA OTERO VERZIER

Ilustración de primera página: *New York BMW Guggenheim Lab*, 2011.



First Park era uno de los últimos solares vacíos en el barrio neoyorquino del East Village. En 2011, la Fundación Solomon R. Guggenheim ocupó la parcela con una obra de arquitectura que no estaba destinada a perdurar: el *BMW Guggenheim Lab*, una estructura itinerante diseñada por Atelier Bow-Wow o, en palabras de la Fundación, "un laboratorio móvil que viaja alrededor del mundo con el objetivo de inspirar ideas innovadoras para el desarrollo de la vida urbana."

En Nueva York han proliferado recientemente los denominados "pop-up," iniciativas relacionadas con estrategias comerciales y destinadas a la ocupación temporal de espacios. Estas estructuras ponen a prueba nuevos productos sin la necesidad de asumir compromisos a largo plazo y permiten a los promotores inmobiliarios encontrar usos temporales para solares vacíos que, de otro modo, no resultarían rentables. El *New York BMW Guggenheim Lab* es el primer proyecto de este tipo llevado a cabo por uno de los principales museos de la ciudad. Con él, la Fundación Guggenheim, junto con el fabricante de automóviles BMW y la colaboración de New York City Department of Parks & Recreation, ha sentado

compromiso no permanente; a través de ella, la Fundación Guggenheim y el Grupo BMW son capaces de intervenir en el ambiente cultural, social y político de nuestras ciudades. Como Jean Baudrillard señalaba en su texto 'El Efecto Beaubourg', esa "fragilidad disuasiva de toda mentalidad o monumentalidad tradicionales, proclama abiertamente que nuestro tiempo ya nunca será tiempo de duración, (y) nuestra única temporalidad es la correspondiente al ciclo acelerado y al reciclaje."

Con el *BMW Guggenheim Lab* la arquitectura ha encontrado, sin embargo, una manera de sobrevivir a su propia devastación. Ha sido capaz de convertirse en temporal sin ser efímera y de ser permanente sin necesidad de ocupar un único lugar. La arquitectura transformó el First Park, que no será más -como explicaba el artículo "*What's next? First Street Green and the Future of First Park*", publicado en el blog del proyecto- ese "montón de escombros destartado y lleno de ratas que los vecinos describían como un vacío oscuro y deprimente." Una vez limpio, pavimentado, cerrado con nuevas vallas y puertas de hierro forjado y, tras la partida del *Lab* hacia su próximo destino, administrado por los miembros de la comunidad local, el solar ha sido transformado en un parque público-financiado de forma privada-totalmente estructurado. El *BMW Guggenheim Lab* pone de manifiesto el papel de la arquitectura como un poderoso agente transformador, aunque no dure, aunque-como en un truco de magia -la arquitectura, a simple vista, se desvanezca.

Marina Otero Verzier.

BMW Guggenheim Lab de Nueva York. Un recurso que, en palabras del jefe de marketing de BMW, se traducían en "una audiencia interesada y receptiva que, cada vez somos menos capaces de alcanzar a través del marketing tradicional."

En esta domesticación institucional del entorno, la arquitectura tiene un papel fundamental. La estructura del *BMW Guggenheim Lab*, descrita como una caja de herramientas transportable que encuentra su lugar tanto en áreas densas como en interiores existentes es, además, el único elemento del *BMW Guggenheim Lab* que tiene continuidad. Como se señala en el artículo "*Less Talking, more making*", publicado en el blog del *Lab* a propósito de la partida del pabellón hacia Berlín, "una de las partes más excitantes de este proyecto será ver las diferentes caras que el *Lab* adquiere a medida que se mueve de ciudad en ciudad. Aunque la estructura siga siendo la misma en las tres primeras ciudades, su estética relativamente desnuda y sin pretensiones no es accidental: la personalidad del *Lab* estará definida por lo que ocurre dentro y alrededor de él."

Y es que tal vez se debe entender la arquitectura del *BMW Guggenheim Lab* no como un edificio "sin pretensiones" o una estructura efímera, sino a través de los efectos que produce en los entornos en los que aterriza. Nunca inscrita en las estructuras sociales, políticas y económicas de los contextos que ocupa, la arquitectura itinerante del *Lab*, hará posible que aquellas instituciones que representa lleguen hasta lugares donde sus edificios corporativos nunca se instalarían de forma permanente. Al adoptar la condición volátil del nuevo capitalismo financiero, la arquitectura del *BMW Guggenheim Lab*, logra un impacto global mediante un

las bases para un nuevo paradigma en el rol de las instituciones culturales y su participación en la producción de espacio público.

A lo largo de 53 días, el *New York BMW Guggenheim Lab* ofreció 58 charlas, 48 talleres, 28 proyecciones, 24 eventos, 21 excursiones, y 9 sesiones de trabajo de campo, en las que se debatió sobre el bienestar que ofrecen nuestras ciudades, referido como *Confronting Comfort*. Todas estas actividades y eventos, gratuitos y de libre acceso, atrajeron alrededor de 54,000 visitantes provenientes de 60 países diferentes, además de los 329,000 usuarios a la página web.

El 16 de Octubre de 2011, el *BMW Guggenheim Lab* cerró sus puertas en Nueva York. Era sólo el comienzo de un proyecto a largo plazo. Durante un periodo de seis años, está previsto que el *Lab* viaje a nueve ciudades en tres ciclos sucesivos -cada uno con un tema y estructura arquitectónica propios- con la intención de concienciar a la población sobre los desafíos urbanos y producir beneficios sostenibles en escenarios de todo el mundo.

La marcha del *BMW Guggenheim Lab* no supuso la interrupción de las conversaciones y proyectos que se habían originado aquel verano en el First Park de Nueva York. Todo lo contrario. Durante los debates y talleres se gestó la idea de construir un parque comunitario, el Arts Community Park -inicialmente financiado por BMW- con el que dar continuidad al espíritu participativo del *Lab* y que, además, responde a una de las cuestiones que planteaba el Departamento de Parques y Recreación de la Ciudad de Nueva York con motivo del Foro de debate *Whose Park Is It? Financing and Administering New York's New Parks* en Agosto de 2011: "En una época de recortes presupuestarios y disminución de ingresos, ¿cómo puede la ciudad asumir los gastos que suponen la construcción de nuevos parques?"

Neo-Globalismo

"Las instituciones globales muestran cada vez mayor interés en establecer compromisos con la realidad urbana," explicaban Elma van Boxel y Kristian Koreman, integrantes de ZUS [Zones Urbaines Sensibles], durante su participación en el *Lab*. "Conscientes de los retos que conlleva la rápida urbanización, tienen además el poder y los medios para encontrar posibles soluciones", continuaban. Pero, ¿cómo una entidad global consigue involucrarse en las prácticas locales para hacer frente a problemas públicos?"

El *BMW Guggenheim Lab* tiene su origen en una convocatoria lanzada en 2009 por el Grupo BMW, a través de la que se pretendía seleccionar proyectos centrados en la sostenibilidad y la ciudad. El objetivo era celebrar los 40 años del programa cultural internacional de BMW y acercarse a un público diferente -aquel que generalmente no está interesado en las actividades de la marca.

La propuesta presentada por la Fundación Guggenheim se convertiría en el *BMW Guggenheim Lab*, una oportunidad para que la Fundación -cuyo compromiso con la arquitectura ha estado generalmente vinculado a la construcción de edificios singulares- incluyera temáticas arquitectónicas y urbanas en su programación capaces de desencadenar discusiones en torno a los desafíos disciplinares. Los programas culturales externos, que pudieran ser puestos a prueba en diferentes localizaciones, y los modelos basados en la participación ciudadana parecían un medio eficaz para legitimar al Guggenheim como un auténtico foro de debate. Tal como exponía David van der Leer -comisario del *BMW Guggenheim Lab* junto con María Nicanor- durante la presentación del proyecto en Octubre de 2010, "cada vez es más necesario que los museos lleven sus programas de arquitectura y diseño más allá de los límites de la

Instituciones Evanescentes

El 6 de Agosto de 2011, un grupo de activistas irrumpía en el *New York BMW Guggenheim Lab* para protestar contra los procesos de aburguesamiento y encarecimiento que afectan al East Village y que, a su entender, se verían acelerados con la llegada del *Lab*. Mientras sujetaban una pancarta en la que se leía "*Gentrification is Class War! Fight Back*", los manifestantes cuestionaron que el proyecto hiciera frente a las necesidades de la comunidad local y que realmente tuviera la intención de conectarse al espacio físico, social y económico que ocupaba temporalmente. El equipo del *Lab* escuchó las demandas y solamente intervino cuando el líder del grupo, John Penley, decidió encender un cigarrillo para poner a prueba el tema de *Confronting Comfort*.

Como señala Gyan Prakash en "*Museum Matters*", la historia de los museos es la de la apropiación y representación de la alteridad. A pesar de que las experiencias que ofrecen y los medios de presentación de los artefactos culturales son cada vez más complejos, los museos continúan transformando los objetos y agentes de diferencia cultural en mercancía. Sin embargo, el *BMW Guggenheim Lab* no es un museo, sino un contexto para las relaciones sociales, y sus plataformas -blog y página web- los lugares donde las prácticas de la vida urbana se coleccionan y exhiben. Su apariencia amable no evita que el *Lab* sea, en definitiva, un espacio corporativo en el que los medios de interacción de las comunidades locales y las acciones colectivas son oficialmente validados, clasificados y reproducidos. "Nuestro mayor recurso para volver a imaginar el espacio urbano está justo delante de nuestras narices -la gente," declaraban María Nicanor y David van der Leer durante el discurso de clausura del

Lab fue concebido como una pieza de maquinaria escénica; un dispositivo que sería, según el concepto de conductología desarrollado por Tsukamoto y Kajima, capaz de transformar un vacío urbano en un espacio de encuentro y, además, devolver el "sentido de autonomía a la práctica espacial de los ciudadanos."

El *BMW Guggenheim Lab* comparte algunas de las aspiraciones que alentaron las prácticas arquitectónicas desarrolladas durante la década de 1960 y el comienzo de los 70, que hacían una llamada a la flexibilidad espacial, la participación pública y la interacción del individuo con la tecnología para dar lugar a ambientes transformables, rechazando cualquier entendimiento de la arquitectura como un estado material fijo. Equipos de efectos ambientales, componentes intercambiables, mecanismos de retroalimentación e interacción, convertían el espacio arquitectónico en un laboratorio, o tal vez, en un teatro para el pueblo. En ocasiones, esa búsqueda de una arquitectura democrática -flexible, mutable y no autoritaria- resultaba, sin embargo, en la construcción de ambientes de control burocrático.

El proyecto para el Fun Palace de Cedric Price, o tomando un ejemplo construido, el Centro Pompidou de Renzo Piano y Richard Rogers, ilustran esta arquitectura comprometida con cuestiones sociales -y políticas- y que participa en la educación de la población en una nueva cultura tecnológica. En ambos casos, los edificios se conciben como un soporte para las relaciones sociales-mediadas por los sistemas de información, interacción y comunicación-que libremente tienen lugar en ellos. El Centro Pompidou y el Fun Palace presentan, sin embargo, una naturaleza temporal divergente. Mientras que Price afirmaba que la estructura debía mantenerse sólo en la medida en la que fuese útil, el Centro Pompidou sigue en pie en el centro de París. El *BMW Guggenheim Lab* comparte las inquietudes del primero.

caja blanca de la galería, hacia las realidades de la vida urbana cotidiana. El *BMW Guggenheim Lab* permite expandir el campo del diseño hacia una visión más amplia y posdisciplinar de la ciudad, para luego hacer frente a los problemas, retos y oportunidades que ofrecen diversos entornos urbanos de todo el mundo."

Esta estrategia daría lugar a varios proyectos, entre ellos *Stillspotting NYC* y el *BMW Guggenheim Lab*. Mientras que el primero buscaba transformar temporalmente el paisaje de la ciudad, el *Lab* dejaría atrás mejoras permanentes en el solar de propiedad pública donde fue colocado. El experimento del *BMW Guggenheim Lab* se convirtió no sólo en lo que el alcalde de Nueva York, Michael R. Bloomberg, definió como "una oportunidad para que los neoyorquinos puedan interaccionar y compartir ideas," sino también en un mecanismo que iba a permitir que la inversión privada participase en la construcción y definición de lo público. El *Lab* inauguraba, además, una nueva fase dentro de la estrategia de expansión global de la Fundación Guggenheim con la que -como anunciaba Richard Armstrong, Director del Museo y Fundación, durante la presentación pública del proyecto en Agosto de 2011- la institución, "llevando su compromiso con la educación, la investigación y el diseño un paso más allá", sale de sus propios límites para inspirar (no producir) ideas (no proyectos) para la vida urbana (no el espacio urbano).

La arquitectura, como demuestra esta serie de declaraciones, no constituye una referencia conceptual para el proyecto, continuando así con la tradición de los principales museos neoyorquinos que, como afirma el comisario Terence Riley en un texto publicado en 2005 en la revista *Praxis*, consideran el término demasiado especializado para un público general. También se evitaron las cuestiones relativas a la construcción material de la ciudad, dando prioridad a discusiones en

torno a las prácticas urbanas cotidianas y el "estilo de vida" de los habitantes de la ciudad.

Junto a la Fundación Guggenheim, el Grupo BMW y Departamento de Parques de la ciudad de Nueva York, otros agentes participaron en el desarrollo de la temática del proyecto. El equipo de Nueva York, que incluía un inventor, un periodista, un activista medioambiental y una pareja de arquitectos, estaba encargado de dirigir una investigación sobre conceptos y diseños innovadores para la vida urbana como respuesta al tema *Confronting Comfort*. Además, se reunió un comité asesor formado por expertos procedentes de varias disciplinas, entre ellos Daniel Barenboim (pianista y director, Argentina), Elizabeth Diller (arquitecto, EE.UU), Nicholas Humphrey (psicólogo y teórico, Reino Unido), Muchadeyi Ashton Masunda (alcalde de Harare, Zimbabwe), Enrique Peñalosa (ex alcalde de Bogotá), Juliet Schor (economista y profesora de sociología, EE.UU), Rirkrit Tiravanija (artista, Tailandia) y Wang Shi (empresario, China). El esfuerzo colectivo de esta red de instituciones e individuos con distintas ambiciones permitiría construir un particular entendimiento y representación de la realidad urbana, y también diluir la idea de liderazgo a favor de una imagen de responsabilidad compartida.

La naturaleza heterogénea del equipo del *BMW Guggenheim Lab* permeó el programa de actividades en torno al tema *Confronting Comfort*, que desencadenó debates sobre la segregación y su relación con las políticas urbanas, los desafíos infraestructurales que plantean el tratamiento de residuos y el abastecimiento de agua en la ciudad, la práctica de la democracia como parte de nuestra vida cotidiana y la relación entre diseño urbano, emociones y comportamiento humano. Conferencias, talleres y debates, compartían escenario con proyecciones, clases de yoga y juegos colectivos. El *BMW Guggenheim Lab* se convirtió en un manual sobre cómo sobrevivir en nuestras ciudades, o

más bien, cómo sobrevivir en el espacio público de la ciudad contemporánea. Los modos de habitar el espacio doméstico y la calidad de los ambientes interiores no fueron cuestionados, tampoco sus condiciones de iluminación, ventilación e higiene, como si la ciudad terminara justo en la frontera con nuestros entornos privados o si, como sugiere Walter Benjamin al teorizar sobre la Modernidad en su texto "El Retorno del Flâneur" (1929), la calle se hubiera convertido en nuestra verdadera morada.

La estética de la participación

El edificio del *BMW Guggenheim Lab* no tenía puertas ni ventanas. Construido a partir de un esqueleto estructural de fibra de carbono, ligero y compacto, que soportaba un sistema de suspensión de cargas envuelto en una malla semitransparente, el *Lab* renunciaba a aquellos elementos que generalmente definen un interior arquitectónico y a cualquier sistema de control climático. Podría ser entendido no como una pieza de arquitectura sino, más bien, como una representación del ideal de arquitectura contemporáneo y, curiosamente, no se encuentra tan alejado de la imagen de la cabaña primitiva de Marc-Antoine Laugier. "Un edificio de columnas exentas que sostienen un entablamento no necesita ni puertas ni ventanas," argumenta Laugier en *Ensayo sobre la Arquitectura*, "pero abierto por todas partes tampoco es habitable," continúa. Protegido por las medianeras de dos edificios preexistentes, pero expuesto a las inclemencias meteorológicas, al ruido del tráfico y las intervenciones ciudadanas inesperadas, el *BMW Guggenheim Lab* era, sin duda, un lugar adecuado desde el que cuestionar el confort de nuestras ciudades. Además de una estructura abierta o -como describirían sus arquitectos Yoshiharu Tsukamoto y Momoyo Kajima- "una versión contemporánea de la logia mediterránea," el